

## VII.

## OTROS RECUERDOS.

Hemos ya hablado de las tumbas.

Otros recuerdos, de que debemos consignar memoria, tenia tambien el convento de San Francisco de Asis.

Tuvo sus apóstoles, sus escritores, sus mártires, sus prelados y personajes ilustres.

Ya hemos citado á Fray Juan de Aragon, arzobispo de Caller. En los mismos puntos que él y en otros distintos, predicó tambien las santas verdades Fray Berenguer de Aragon y asimismo su pariente Fray Guillermo de Aragon, príncipes entrambos que tomaron el hábito en este convento.

Entre los prelados é ilustres personajes que como sus hijos citan los anales de San Francisco de Barcelona, mencionar debemos el primero á Fray Bernardo Pelegrí, obispo que llegó á ser de Barcelona, y el mismo que asistió á San Luis obispo de Tolosa en la ceremonia de la consagracion de la iglesia.

Encontramos despues á Fray Donato de Castelló, obispo de Saona; á Fray Juan Tolon obispo de Andreavilla en el Peloponeso, el mismo que ungió rey de Sicilia al infante Don Luis hijo de Don Pedro II, cuando nadie se atrevia á hacerlo por temor al papa Clemente VI; á Fray Nicolás Bonet obispo de Malta, hijo de la noble familia catalana de los Bonet; á Fray Juan de Castelló, obispo maronense en Córcega; á Fray Guillermo de Prats, apóstol entre los tártaros y arzobispo de Cambala; á Fray Francisco Basteró, obispo de Huesca, Jaca

y Barbastro; á Fray Miguel de Latrás, obispo de Malta; á Fray Guillermo Albó obispo de la ciudad Niseriense; á Fray Jaime de Vilanova, obispo de Ossoli en Cerdeña; á Fray Bernardo Rubió, conocido con el nombre de *Leonardo* obispo del mismo punto que el anterior; á Fray Francisco Fuster, obispo de Nazareth en Palestina; á Fray Gonzalvo de Vallbona, obispo de Granada; á Fray Fernando de Entenza, de la noble familia de los Entenza, obispo gaudiense de Granada; á Fray Juan Jimenez, confesor del conde de Urgel Don Jaime *el desdichado* y su embajador y abogado en el parlamento de Caspe, obispo de Malta; á Fray Francisco Jimenez, obispo de Elna y patriarca de Jerusalem; á Fray Juan de Mon-Negra, obispo de Famagusta en Chipre; y á Fray Francisco Vidal de Noya, obispo Cephaludense en Sicilia.

Entre los escritores cuéntanse como hijos de este convento á Fray Poncio Carbonell, maestro en Barcelona de San Luis obispo de Tolosa, varon insigne que floreció por los años 1288; á Fray Juan Bassols por los años de 1313, llamado por escelencia el *doctor ordenadísimo*; á Fray Antonio Andreu por los de 1320, que tuvo por renombre el *doctor dulcísimo*; á Fray Juan Marbres por los de 1329 que fué llamado el *canónico* por tan gran canonista como fué; á Fray Guillermo Rubió, por los de 1333, discípulo del doctor Escoto; á Fray Juan Quintana, prior de la Sorbona, por los mismos años; en seguida á otros escritores de menos fama cuyos nombres, por no molestar la atencion de nuestros lectores, pasaremos en silencio.

Entre los mártires, hijos de este convento, se colocan los primeros á Fray Pedro Arcañano y á Fray Catalan. Predicando estaban contra los herejes en Lombardia y fueron victimas de su celo apostólico. Habiendo caido en un lazo que los herejes les tendieron, no quisieron abjurar como se les pedia, mantuviéronse firmes en sus principios cristianos, y recibieron una cruelísima muerte, despues de haber soportado con resignacion sublime todos los tormentos. Murieron el año 1284.

Por los años de 1324 el castillo de Monsilio en Francia presenciaba el asesinato de dos varones eminentes, Fray Pedro Pascual y Fray Catalan Fabra, que habian sido enviados á buscar al convento de Barcelona por Fray Jaime Bernardo inquisidor general en los territorios de Arles, Aix y Ambrun. Los dos franciscanos, cumpliendo con una mision, acababan de llegar al castillo de Monsilio, y la misma noche de su llegada eran no solo bárbaramente asesinados, sino cortados sus cuerpos en pedazos, que hasta tal extremo llegó el furioso encono de sus encarnizados perseguidores.

En Tartaria moria tambien en 1372, mártir de su fé y de su celo, fray Fran-

cisco Puig, y en Egipto, en esas llanuras ardientes regadas con la copiosa sangre de tantos misioneros franciscanos, veian terminar sus dias Fray Martin Catalan y Fray Gerardo de Linares, guardian el primero en 1375 del convento de Belen en la tierra Santa.

Otro mártir nos citan los anales de este convento y justo es que nos detengamos en consagrarle un recuerdo.

Tanto mas lo merece, cuanto que son poquísimos los cronistas que lo citan y no hay entre ellos ninguno que entre á particularizar los detalles de su muerte.

Nosotros creemos ser los primeros que lo haremos, pues que la casualidad nos ha proporcionado ocasion de ver y examinar algunos antiguos manuscritos que de ello tratan, estrayendo datos y noticias que hemos unido á los que dan de sí los anales.

En 1260 poco mas ó menos, habia en el convento de Barcelona un fraile catalan llamado Fray Jaime Puig, varon insigne y entusiasta que, desecso de visitar los santos lugares de Jerusalem y deseoso tambien de servir á la causa de la religion y de la humanidad, pidió permiso á los prelados de la orden para pasar á Palestina.

Concediósele y partió.

Una vez alli, hizo tanto por la religion, espuso tantas veces su vida predicando á los infieles como su padre de religion San Francisco, y llegó á gozar tanta fama de virtud y santidad entre los religiosos que vivian en los lugares de Jerusalem, que la noticia pasó luego á los prelados de la orden y le elijieron custodio de la tierra santa.

Por aquel tiempo un esclavo comprado en las márgenes del Oxus, un hombre decidido y resuelto, un soldado de brazo de hierro y corazon de tigre, se rebeló en el Egipto contra su rey é hizo de su cadáver un escalon para subir y usurpar su trono. Este hombre fué Bibars.

Habia aprendido en los campamentos y en las facciones lo necesario para saber gobernar á un pueblo bárbaro como él; fué proclamado sultan y en seguida, haciendo renacer el formidable poder de Saladino tan fatal para los cruzados, empleó todas las fuerzas del nuevo imperio en hacer la guerra mas terrible y mas encarnizada á los francos.

Fray Jaime Puig, comprendiendo sus deberes, sus santos deberes de sacerdote, corrió el primero con Fray Jeremías de Licio á los campos de batalla, á los sitios de mas peligro para los cristianos, exortando á los unos, dando valor á los otros, inflamando en todos los corazones el sacro fuego del entusiasmo religioso.



*Se aggruparon junto á los dos confesores de Cristo.*

En el interin, Bibars penetraba á sangre y fuego en Nazareth, dejábase caer en seguida sobre Cesarea cuya poblacion pasaba á deguello, y se acampaba en Arsof convertido por sus satélites en un campamento.

Terminadas estas campañas invocó el auxilio de Mahometza edificada en la montaña de los templarios. Allí se encontró al gefe de los bárbaros con

Después de una resistencia titular en 25 de junio de 1187.

Faltando á todos los recursos y desarmado uno de sus hijos, se vieron en el dulce libertad.

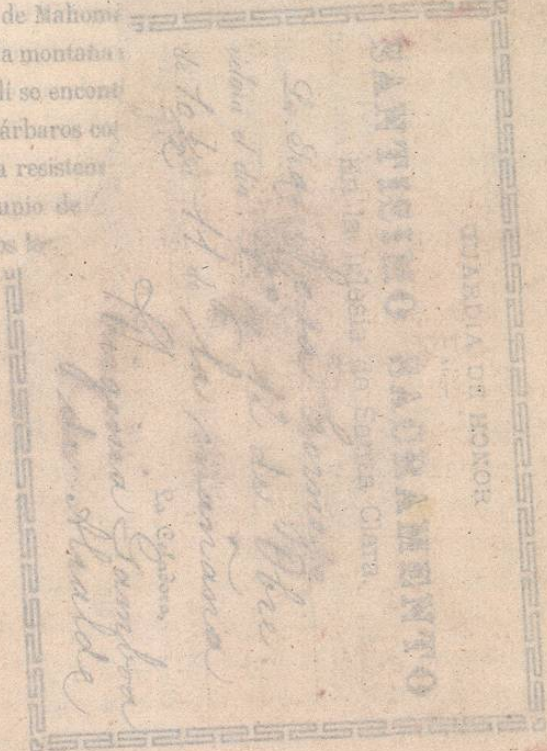
Tan bárbaro advirtiéndolos por su mano, les imponiendo la verencia y la mano sobre el ramal de la sa

Bibars, como me Puig y ahortaciones

sia, abrió de repente la puerta y se precipitó furioso con sus satélites, empujando en mano, sobre los infelices prisioneros.

Al verle, los cristianos se agruparon junto á los dos confesores de Cristo y cayeron todos de rodillas pidiendo á Fray Jaime la bendicion. Este de pie, radiante, sublime, levantó en alto sus manos, una de las cuales empuñaba el santo crucifijo, y después de bendecirles á todos en nombre del Señor, empezó á recitar con voz clara y sonora un salmo que fueron repitiendo los cautivos interin les quedó un soplo de vida, una gota de sangre.

Sin que aquel grupo santo les conmoviese, sin que aquella sublime actitud que habian tomado los cristianos junto á los dos venerables sacerdotes les hiciese mella, los bárbaros fueron repartiendo cuchilladas á diestra y siniestra mientras quedó un solo cautivo con vida.



so para  
forti-  
adalle-  
la pla-  
capit-  
plaza  
sio de  
y el  
the la  
sus, y  
el te-  
ca la  
perce-  
beran  
des-  
y Jai-  
is ex-  
postá-



*El grupo santo á la izquierda de Cristo.*

En el interin , Bibars penetraba á sangre y fuego en Nazareth , dejábase caer en seguida sobre Cesarea cuya poblacion pasaba á deguello, y se acampaba en Arsouf convertido por sus soldados en un monton de ruinas.

Terminadas estas campañas, Bibars hizo una peregrinacion á Jerusalem para invocar el auxilio de Mahoma y volvió con objeto de poner sitio á Sephet, fortaleza edificada en la montaña mas alta de la Galilea, y defendida por los caballeros templarios. Allí se encontraba Fray Jaime Puig cuando llegó á sitiar la plaza el gefe de los bárbaros con numerosa hueste.

Despues de una resistencia desesperada, los templarios tuvieron que capitular en 25 de junio de 1266.

Faltando á todos los pactos y leyes, así que Bibars se vió dueño de la plaza y desarmados los cristianos, les mandó asegurar en prisiones y por medio de uno de sus capitanes enviéles á decir que en aquella noche deliberasen y eligiesen entre morir al arbitrio de la desatada furia de sus soldados, ó recibir la dulce libertad adoptando el islamismo.

Tan bárbara como infame proposicion aturdió á los pobres indefensos, y advirtiéndolo el primero Fray Jaime Puig que los ánimos vacilaban y que el temor conducia á la indecision, se lanzó entre los cautivos con un crucifijo en la mano, les predicó con tanto fervor y les persuadió con tanto fuego á la perseverancia en la fé y al sacrificio de la vida, que unánimes todos estendieron la mano sobre el Cristo que el religioso catalan les presentaba, y juraron derramar la sangre de sus venas antes que dejar la fé de Jesucristo.

Bibars, que todo precisamente lo estaba escuchando, al ver que Fray Jaime Puig y su compañero Fray Jeremías de Licio salian triunfantes de sus exhortaciones y lograban de los cristianos que prefiriesen el martirio á la apostasia, abrió de repente la puerta y se precipitó furioso con sus satélites, cimitarra en mano, sobre los infelices prisioneros.

Al verle, los cristianos se agruparon junto á los dos confesores de Cristo y cayeron todos de rodillas pidiendo á Fray Jaime la bendicion. Este de pié, radiante, sublime, levantó en alto sus manos, una de las cuales empuñaba el santo crucifijo, y despues de bendecirles á todos en nombre del Señor, empezó á recitar con voz clara y sonora un salmo que fueron repitiendo los cautivos interin les quedó un sople de vida, una gota de sangre.

Sin que aquel grupo santo les conmoviese, sin que aquella sublime actitud que habian tomado los cristianos junto á los dos venerables sacerdotes les hiciese mella, los bárbaros fueron repartiendo cuchilladas á diestra y siniestra mientras quedó un solo cautivo con vida.

Todos perecieron á los filos de las cimitarras, todos..... menos dos.

En efecto, por orden de Bibars se respetó á Fray Jaime Puig y á Fray Jeremías de Licio.

Era que les guardaba para mayor y mas atroz suplicio en gracia de haber sido ellos quienes habian inducido á los otros á perseverar en la fé de Cristo.

Cuando todo hubo concluido, los dos santos religiosos cayeron de rodillas sobre charcos de sangre y entre los cuerpos mutilados de sus compañeros. Rogaron por los difuntos y dieron gracias á Dios de haber permitido que se les reservase los últimos para ser mas doloroso su martirio.

Bibars se adelantó y les dijo que les perdonaria como apostatasen.

Fray Jaime le contestó con una mirada de piedad y una sonrisa de compasion.

Entonces el sultan dió la terrible orden de que se les desollase vivos, inhumana atrocidad que á su satisfaccion ejecutaron los verdugos. Tan atroz martirio, tan agudo dolor no bastaron á hacer que enmudecieran los dos nobles religiosos, pues que á los mismos que les destrozaban predicaban la fé del Crucificado esforzándose para persuadirles que dejaran la ley de Mahoma.

Viendo Bibars que ni aun de esta manera apagaba en ellos su celo, mandó que se les apalease, espantosa orden que los verdugos cumplieron arrancándoles pedazos de carne por no encontrar piel los palos.

En este suplicio murió Fray Jeremías pronunciando el nombre de Jesús por última palabra.

En cuanto á Fray Jaime Puig, el valeroso Franciscano de Cataluña, lo resistió con admirable grandeza de alma, y aun tuvo Bibars el homicida que dar nueva orden para que se acabara con él decapitándole.

Así se hizo, sobre los amontonados cadáveres de sus compañeros.

Tal fué la muerte gloriosa y sublime de Fray Jaime Puig, el pobre fraile que hemos visto salir del convento de Barcelona.

No terminaremos este capítulo sin dedicar tambien un recuerdo á otro santo y digno religioso salido un dia del mismo convento de esta ciudad para ir, como el mártir Puig, á predicar en lejanas tierras las preciosas máximas del Evangelio.

Fray Francisco de Barcelona, llamado así por razon de su patria, caminaba á pié y descalzo en 1450 por aquellas abrasadas llanuras que guian á los santos lugares testigos de la sublime pasion del Hombre-Dios.

Acababa de detenerse junto á un árbol de macilentas y enfermizas hojas para que le protejera de los rayos abrasadores del sol de agosto, cuando vió

que se le acercaba otro religioso, vistiendo como él el hábito de la caridad y la pobreza.

— Donde vais, hermano? — dijo á Fray Francisco el recién llegado así que estuvieron juntos y pasados los primeros y mútuos saludos.

— A Jerusalem, — contestó el franciscano catalan.

— Como yo, — contestó el otro religioso. — Será vuestro deseo visitar los santos lugares?

— Sí, para luego, fortificada mi fé, — contestó Fray Francisco, — ir por todas partes predicando la doctrina del Redentor del mundo, puesto que Dios nos ha dicho: Id á predicar el Evangelio á todas las criaturas y si sois perseguidos pensad que yo tambien he sido perseguido.

— Me guia el mismo deseo, hermano. Si quereis pues, ya que es uno el objeto, juntos caminaremos, juntos rezaremos, juntos predicaremos y juntos si conviene moriremos.

— Que me place! — contestó Fray Francisco. — Vuestro nombre, hermano?

— Fray Griffon de Flandes.

Desde aquel momento los dos franciscanos ya no se separaron mas.

Despues de haber rezado junto al sepulcro del Salvador, partieron continuando en su santo propósito, predicaron en varios puntos la doctrina regeneradora de Cristo, y no pocos infieles debieron á sus palabras elocuentes que se les cayese la venda que cegaba sus ojos impidiéndoles ver la resplandeciente luz de la verdad.

Tuvieron entonces noticia de que allá, en las parte occidental de las montañas del Líbano desde los alrededores de Beyrouth hasta los de Trípoli, se extendia una nacion que se llamaba de los Maronitas. Estos habitantes conservaban su nombre del famoso Maron, el que vivió hácia los años 400 y que sobrepujó á todos los solitarios de su siglo en la asiduidad por el rezo y por la penitencia. Maron habia consagrado un templo al verdadero Dios, no lejos del Nahr-Gadiska ó *rio santo* que atraviesa por entre cordilleras de montañas, en lo alto de cuyas puntiagudas rocas se labraron un dia sus penitentes celdas muchos solitarios.

Los Maronitas nutridos en algun tiempo con los preceptos y sanas máximas del que puede considerarse como su fundador, pues que les legó su nombre; habian sentido entibiarse su fé y habian visto perpetuarse en su seno los abusos con el roce y frecuente trato de las naciones vecinas.

A aquella comarca se creyeron llamados Fray Francisco de Barcelona y Fray Griffon de Flandes; aquel fué el pais que elijieron en preferencia para volver á

elevar en medio de sus un dia santas rocas el glorioso estandarte de la cruz.

Los abusos introducidos en el uso de los sacramentos y en las ceremonias de las iglesias, fijaron la atencion de los dos religiosos. Sus predicaciones tuvieron el resultado que podian esperar de la rectitud de sus intenciones y la generosidad de su sacrificio: corrigieron muchos errores, reformaron los ritos, hicieron reparar las iglesias, dieron en una palabra nueva faz á aquella cristiandad.

La reforma no la llevaron empero á cabo sin obstáculo. Fuese que contrariara los sentimientos, fuese que dañara á los intereses del patriarca de los Maronitas, opúsose á ella con vigor y solo cedió á la evidencia de un milagro.

El dia de la Asuncion, en ocasion en que Griffon asistido de Francisco predicaba por la tarde en presencia del patriarca, obtuvo, dicen, que Dios confirmara la verdad de su doctrina de una manera manifiesta, haciendo cambiar de sitio á la luz del sol; de modo que los rayos que penetraban por la ventana de Occidente se introdujeron de pronto por la de Oriente.

Este prodigio, que tuvo lugar á la vista de una inmensa muchedumbre, conmovió de tal modo á los Maronitas, que desde aquel instante creyeron con toda sumision lo que los religiosos les decian y enseñaban.

Fray Francisco de Barcelona y Fray Griffon vivieron veinte y cinco años entre los Maronitas, gozando de una gran reputacion de santidad y siendo bendecidos y amados de todos.

Mucho les debe á esos dos intrépidos misioneros el catolicismo.

Tal es el recuerdo que hemos dicho debiamos consagrar al hijo de Barcelona y de su convento de San Francisco.

Otras cosas podríamos decir que arrojan los anales franciscanos, pero lo juzgamos de menor importancia á lo hasta aquí dicho y creémoslo por lo tanto inútil.

Teniendo pues ya completa noticia del convento, de su grandeza, de su fama, de su importancia, de sus recuerdos, pasemos á su destruccion.

Aquí fuerza es que nos detengamos.

Hemos llegado á uno de los puntos mas culminantes de esta obra.

Para decir lo que fué de toda aquella riqueza de arte gótico, de todo aquel precioso estuche de religiosas joyas, de todo aquel panteon de recuerdos ilustres, preciso nos es contar toda la historia, y la historia completa, de una sola pero terrible y espantosa y sangrienta noche.

La noche del 25 de julio de 1835.

El autor de estas líneas era entonces muy niño, pero jamás mientras viva ha de olvidar los horrores de aquella noche. Es un recuerdo que está escrito con caracteres de fuego en su mente; es una noche que la inmortaliza en páginas de sangre la historia.

## VIII.

LA NOCHE DEL 25 DE JULIO DE 1835. (1)

TRISTE es escribir esta escena de la historia contemporánea, pero es forzoso.

Exíjelo la marcha de la obra que damos á luz.

Para mayor comprension, nos elevaremos al punto donde creemos deber ir á buscar el origen de los hechos.

A los generales gobernadores en Cataluña, Castañes y Campo Sagrado, que habian gobernado sin efusion de sangre dejando en el pais los mas gratos recuerdos, sucedió en 1828 el tristemente célebre conde de España.

Su nombre es un nombre que horroriza á todo español, que hace aun palidecer á todo catalan.

No fué el conde un general para Cataluña, fué un tigre, un tigre sediento de sangre.

Bajo su ominoso gobierno, cada dia la ciudadela, como monstruo que jamás

(1) Para escribir este capítulo con toda la conciencia, tino y verdad posibles, el autor ha acudido á sus propios recuerdos, como testigo presencial de las mas importantes escenas de aquel dia, á los de personas de mayor edad que tienen muy presente todo aquel drama, á los de varios personajes que entonces figuraron, á los diarios de la época, á las pocas obras ligeras que tratan el asunto de paso, y sobre todo á la relacion que de aquellos sucesos escribió y publicó en un cuaderno, con hábil pluma y exactitud notoria, el entendido abogado y literato Don Francisco Ragull.